

RESEÑAS

Luis ROMERA, *La actualidad del pensamiento cristiano*,
Piura: Universidad de Piura, 2009, 110 pp., 15 x 21, ISBN 9789972481307.

En esta publicación se recogen las conferencias que dictó en Perú el actual rector de la Università della Santa Croce. El texto conserva mucho de su inicial carácter oral y el tono se debe a la variedad del público al que se dirigía. Por esa razón, estas páginas resultan fáciles de leer, se siguen con el interés del oyente y permiten encontrar formas asequibles de argumentar temas complejos y difíciles.

El texto está dividido en tres apartados de tamaño desigual. El primero es la introducción, en la que se dibuja el contexto o la arquitectura en la que hay que situar el conjunto de reflexiones que siguen. La idea central es la quiebra histórica de la cultura que engendró la modernidad, arruinada en buena medida por la aplicación de sus propios principios, puesto que han mostrado suficientemente tras su aplicación la inviabilidad de su prosecución. A la vez, se argumenta la dependencia de la postmodernidad de la modernidad, una dependencia dialéctica puesto que no se trata de hilvanar nuevos principios con que hacer frente a la complejidad de nuestra situación de hombres que comienzan a vivir el tercer milenio de la era cristiana, sino del nihilismo resultante de la comprobación de la imposibilidad del proyecto moderno. La segunda parte, con mucho la más larga y articulada, se titula «Análisis de la cultura contemporánea», y la tercera parte, en buena medida conclusiva y práctica, trata de la aplicación del análisis desarrollado a la vida humana cabal y a la institución universitaria en toda su variedad.

El análisis de la cultura contemporánea se desarrolla de manera lineal en tres apartados: el reduccionismo intelectual, el relativismo y las consecuencias sociales de la postmodernidad. El reduccionismo in-

telectual estriba, según el autor, en una triple asunción. En primer lugar, el ejercicio de la razón en la contemporaneidad es predominantemente científico, lo cual facilita una visión sectorial de la realidad pero dificulta el desarrollo de una comprensión suficientemente amplia de la vida humana y del mismo universo. En segundo lugar, por razón se entiende especialmente la capacidad humana de encontrar medios, es decir, una razón procedimental, técnica o instrumental que no es capaz de enfrentarse a la naturaleza misma de las cosas sino sólo al modo en que afectan a la vida humana con fines predeterminados –y, en esa misma medida, irracionales–. Por último, está el uso predominantemente lingüístico y hermenéutico de la razón, incapaz de encontrar un horizonte suficientemente estable para poder orientar la propia vida hacia la verdad, más allá de lo culturalmente establecido.

Este reduccionismo no tiene lugar sin consecuencias graves para la vida humana. Lo primero que desaparece es la sabiduría: el interés por los asuntos más altos de la existencia y aquello que es capaz de descubrir el sentido de la vida y orientar los actos hacia el perfeccionamiento de las personas. A continuación y también como consecuencia, se pierde la capacidad de orientar prudentemente las acciones en medio de un mundo culturalmente variable y socialmente inestable. De este modo, la contemporaneidad mira al hombre de modo parcial y reductivo: hemos dejado de tener claro el fundamento de la dignidad humana. Y así nos hemos instalado en el más crudo relativismo: ya no hay criterios para considerar unos actos o determinadas situaciones como mejores o peores. Pero el hombre sigue necesitando decidir

RESEÑAS

y actuar; por esa razón se fía la conducta a la sensibilidad y a los sentimientos, con la inestabilidad que les caracteriza.

En esta situación el estado democrático no encuentra un modo de asegurar la libertad de la sociedad, no acierta a formular una enseñanza que permita hacer de las nuevas generaciones de hombres seres libres que se guíen por la razón y amen el bien común de todos los iguales. Y es que la conquista del estado democrático no es sólo un esfuerzo político, sino también y sobre todo antropológico. Sin los valores y la dignidad que la visión religiosa del hombre y de la creación suscitan la democracia no puede subsistir.

Este análisis se avalora también por sus resultados. Estos resultados se dividen en la formulación de los peligros inmediatos a los que nos vemos sometidos y la tarea que está a nuestro alcance llevar a cabo para evitarlos. El autor entiende que los riesgos principales de esta situación son el voluntarismo y la emotividad, que tiñen de su color incluso nuestro modo de vivir la religión, que tiene lugar generalmente al margen de la verdad y, en consecuencia, de una manera que incapacita para poder vivirla de mo-

do auténtico y profundo. El voluntarismo deriva del abismo que se abre entre verdad y libertad, cuando ésta última se entiende en términos de espontaneidad. Pero entonces no es posible ninguna discusión auténtica, queda únicamente el enfrentamiento de los intereses particulares. Pero éstos mismos no pueden definirse desde lo que es mejor para mí como persona, sino de lo que ahora mismo vivo como positivo. De este modo no se logra aunar los diferentes planos en los que se desarrolla la vida humana, que parece por momentos estragarse y se vivencia como fragmentación interior contra la que no hay respuesta. Esa misma situación impide la estabilidad necesaria para desarrollar aquello que podría salvarnos: las virtudes que potencia la propia subjetividad.

Finalmente el autor expone la necesaria ampliación de la razón y se centra en la práctica de la interdisciplinariedad que es posible en la universidad. Se trata de páginas hermosas que ayudarán a todos los que se dediquen a la enseñanza y abrirán horizontes a la actividad diaria de todo tipo de investigadores.

Enrique R. MOROS

Robert SPAEMANN, *El rumor inmortal. La cuestión sobre Dios y la ilusión de la Modernidad*, Madrid: Rialp, 2010, 234 pp., 13,5 x 20, ISBN 978-84-321-3815-7.

Este libro del conocido filósofo alemán Robert Spaemann (Berlín, 1928) es una colección de artículos del propio autor publicados a lo largo de un arco amplio de años, desde 1985 hasta 2006. Los textos giran en torno a la cuestión de Dios en el panorama cultural de la Modernidad y en el debate intelectual de nuestros días. A lo largo de sus

páginas se abre una reflexión en distintos frentes sobre ese «rumor de fondo» que está presente siempre en el diálogo (y el debate) de la cultura. Ese rumor antiguo que, a veces parece casi inaudible, pero que se resiste a ser acallado: la pretensión del cristianismo de que Dios existe, que se ha revelado y que ha venido al mundo en Jesu-